

¿LENGUA MATERNA? MÁS ALLÁ DE UNA EXPRESIÓN...
LENGUAS Y DESCENDIENTES DE MIGRANTES FRANCESES
EN MÉXICO.

***Mother tongue? Beyond an expression... Languages
and descendants of French migrants in Mexico***

*Língua materna? Para além de uma expressão... Línguas e descendentes
de migrantes franceses no México*

MARIE NICOLE THOUVARD¹

Recibido: 9 de enero de 2023.

Corregido: 16 febrero de 2024.

Aceptado: 30 de abril de 2024.

Resumen

La migración de cien años entre Barcelonnette, en los Alpes franceses y México que empezó en las primeras décadas del siglo XIX ha sido ampliamente estudiada; sin embargo, se dejaron de lado varios aspectos. Gracias a una etnografía digital realizada con descendientes de migrantes entre el año 2020 y 2022, este artículo pone adelante el papel de la mujer como pilar en la transmisión de lenguas en ese caso migratorio transnacional específica. Se presentan algunos factores, como el tipo de matrimonio, las intenciones, los vínculos con la comunidad y el lugar de residencia, que llevaron a la conservación o pérdida del francés entre los descendientes de barcelonnettes nacidos en México.

Palabras claves: Lengua materna, migrante, Barcelonnette, México, mujer, herencia.

Abstract

The 100-year migration between Barcelonnette, in the French Alps, and Mexico that began in the first decades of the 19th century has been widely studied; however, several aspects were

¹ Licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales, por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestra en Antropología Social, Posgrado en Antropología, UNAM. Estudiante de doctorado del Posgrado en Antropología, UNAM. Líneas de investigación: Migración francesa a México, identidad, lenguas, memoria y futuro. Correo electrónico: marie.thouvard@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5487-6388>.

left aside. Thanks to a digital ethnography carried out with descendants of migrants between 2020 and 2022, this article puts forward the role of women as a pillar in the transmission of languages in this specific transnational migratory case. Some factors are presented, such as the kind of marriage, intentions, links with the community, and place of residence. All of them led to the preservation or loss of French among the descendants of barcelonnettes born in Mexico.

Key words: Mother tongue, migrant, Barcelonnette, Mexico, woman, inheritance.

Resumo

A migração de 100 anos entre Barcelonnette, nos Alpes franceses, e o México, iniciada nas primeiras décadas do século XIX, foi amplamente estudada; no entanto, vários aspectos foram postos de lado. Graças a uma etnografia digital realizada com descendentes de migrantes entre 2020 e 2022, este artigo apresenta o papel das mulheres como um pilar na transmissão de línguas neste caso migratório transnacional específico. Alguns fatores são apresentados, como o tipo de casamento, intenções, vínculos com a comunidade e o local de residência, o que levou à preservação ou perda de francês entre os descendentes de barcelonnettes nascidos no México.

Palavras-chave: Língua materna, migrante, Barcelonnette, México, mulher, herança.

Introducción

A partir de la primera mitad del siglo XIX, existió un movimiento migratorio muy importante entre Barcelonnette, en los Alpes franceses,² y México, el cual se prolongó por alrededor de cien años. Esa migración en cadena de comerciantes apoyada en nexos familiares y de paisanaje ha sido ampliamente estudiada, principalmente desde enfoques económicos, o biográficos: se tradujo en obras sobre un negocio o la historia de un migrante en particular. Dicho movimiento fue atizado por un mito de éxito asegurado a cualquier joven –varón– que tuviese el valor de aventurarse hacia las lejanas tierras mexicanas y de dedicarse a un trabajo arduo durante diez o veinte años. En aquel momento, la mujer no se consideró parte de la

² Esos migrantes eran provenientes del valle del Ubaye y de una zona más amplia conocida como los Bajos Alpes en aquella época; hoy día, esa división geográfica se denomina Alpes de Alta Provenza. Se les llamó barcelonnettes indistintamente, sin importar de qué pueblo eran originarios, debido a que Barcelonnette era el centro neurálgico del valle. Más adelante, se confundió la migración francesa en general con la barcelonnette, debido al éxito de alguno al abrir almacenes de novedades y tiendas departamentales, entre las cuales encontramos las famosas: El Palacio de Hierro y el Liverpool, que permanecen hasta la fecha. También estuvieron presentes en otros sectores económicos, como la industria, los bancos y la especulación inmobiliaria.

migración, sino todo lo contrario: la ideología decretó que ese era un trabajo de hombre y que formar una familia hubiera sido un lastre para ahorrar (lo que era el objetivo supremo del migrante que planeaba regresar a su amada tierra con un capital sustancial). Sobra decir que esta no es mi postura, sino la que se tenía en aquel entonces. No estoy aquí para juzgar si eso fue correcto o no, sino para relatar los hechos y las posturas. Con el paso de los años, la llamada “colonia barcelonnette” de México empezó a desarrollarse de tal forma que el regreso al terruño se posponía cada vez más, hasta que dejó de ser la meta principal. Al instalarse en México, empezaron a formar familias, principalmente con hijas del mismo valle de origen, pues era una comunidad un tanto cerrada en este sentido. Con este afán de seguir creciendo en comunidad, cuando ya habían ahorrado la cantidad que consideraban suficiente para formar una familia sin que los afectara económicamente, iban al valle a contraer nupcias y regresaban a su tierra prometida para encargarse de sus negocios durante otra temporada adicional. Así fue como empezaron a migrar mujeres recién casadas a México, con la promesa de que esa sería una situación temporal, y nacieron los primeros hijos de barcelonnettes en tierras mexicanas.

Es importante mencionar que la situación que se expone en este artículo se deriva de un hallazgo resultante del análisis de datos realizado para una investigación mayor en curso, la cual no se enfoca en el género. En otras palabras, es un aspecto paralelo que salió a la luz con mucha frecuencia durante las entrevistas. Me pareció relevante ofrecer un primer acercamiento a este tópico con el fin de sentar un antecedente, difundirlo y poder estudiarlo más a profundidad posteriormente. En este tenor, habría mucho que investigar respecto al papel de la mujer en esa migración, pues, por alguna razón, ha sido el actor más invisibilizado, después del varón que fracasó en su proyecto migratorio (un tema tabú hasta la fecha).

Este artículo pondrá adelante el papel de la mujer en la transmisión de lenguas a la generación nacida en México, en ese caso migratorio específico, a través de diversas etapas y contextos para determinar los factores que llevaron a la conservación o abandono del francés entre los descendientes de barcelonnettes nacidos en México. El estudio se apoya en una metodología interdisciplinaria cuya base es la etnografía digital, la cual se llevó a cabo con descendientes de barcelonnettes en México. Se realizaron 64 encuestas, 34 entrevistas dirigidas por correo electrónico y 28 entrevistas tipo “historia de vida” para poder recabar todos los datos

que sirvieron para el análisis.³ En este punto, es necesario advertir al lector que el presente artículo no se sustenta en una discusión teórica sobre el género o la división del trabajo, sino que se trata de una exposición descriptiva de resultados etnográficos basada en narrativas compartidas por descendientes de migrantes.

El artículo empieza presentando el contexto en el que se desarrollaron los migrantes: un espacio transnacional con características peculiares que influyeron sobre la transmisión de elementos culturales. Continúa con un preámbulo sobre el desconocimiento del papel de la mujer en la migración barcelonnette a México. Sigue con una presentación de las condiciones familiares que favorecieron la conservación del legado francés entre los descendientes nacidos en México y termina con una reflexión sobre los factores que confluyeron hacia un quiebre en la transmisión del francés a las siguientes generaciones.

Un contexto transnacional

El transnacionalismo es un enfoque proveniente de la economía que define procesos y realidades cuyos alcances rebasan los límites nacionales. Poco a poco, las ciencias sociales lo adoptaron como un nuevo paradigma para analizar fenómenos sociales en el contexto de la globalización, con la propensión a enfatizar la disminución de la importancia de las fronteras (nacionales, geográficas y culturales) en la producción y en la distribución de personas, ideas y objetos. La perspectiva llegó a la antropología propiciando una renovación del interés por estudiar el flujo de poblaciones y elementos culturales más allá de las fronteras, reflejando de tal forma un cambio en la forma de representar y experimentar el tiempo y el espacio (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc 2005 [1994], 8; Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc. 1995, 49). Siguiendo esta idea, algunos han propuesto los estudios transnacionales como una disciplina⁴ encargada de develar,

³ En los fragmentos que presentaré para ilustrar los argumentos, guardaré el anonimato de los colaboradores y me permití corregir los dedazos de sus correos electrónicos para una lectura más fluida. Traduje entre corchetes lo que estaba en francés y omití partes con [...] para acortar las citas cuando el contenido no era relevante para lo que se quería mostrar.

⁴ Aquí se preferirá adoptar el transnacionalismo como un paradigma transversal dentro de las ciencias sociales, más que como una disciplina.

analizar y conceptualizar tanto las diferencias y similitudes como las interacciones entre las realidades de sociedades interconectadas, incluyendo el modo en el que estas moldean las fronteras y delimitan fenómenos y dinámicas a través del tiempo y del espacio (Khagram y Levitt, 2008). En ese sentido, se empezó a ver la necesidad de estudiar de forma diferente la circulación de poblaciones, internamente o de un país a otro,⁵ pues las herramientas que se solían usar para caracterizar la migración ya no alcanzaban a cubrir los procesos que se vislumbraban. En efecto, se dejó de ver al migrante como un ente dentro de una burbuja que simplemente se trasladaba de un lugar de origen a un lugar de destino, sino que se empezó a considerar que su presencia influía en ambos espacios y, de forma recíproca, que estos ejercían una influencia sobre él, pues experimenta ataduras en ambos lados: no es ajeno a ninguno.

Así nació el transmigrante. En pocas palabras, es un migrante de distinta índole que experimenta en su vida diaria numerosas y constantes interconexiones entre su lugar de origen y el de destino, y cuyas identidades se (re)configuran en relación con varios estados nacionales. A diferencia del migrante de paso, se integra en su sociedad receptora (a nivel económico, político y de vida cotidiana) a la par que mantiene relaciones firmes y sigue involucrado en múltiples procesos propios a su sociedad de origen, teniendo por lo tanto un pie de cada lado (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 2005 [1994]; Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995, 48). En el caso de los barcelonnettes en México, nos podemos confundir debido a la imagen difundida de esa burbuja en la cual algunos se encerraron, decidiendo estar “de paso”, lo cual aparenta una falta de integración, pero ésa sería una interpretación errónea de la situación. Si bien existía este espacio cerrado dentro de la colonia, como lo iremos viendo, ese se posibilitó en gran medida gracias a la integración de un sector con las élites locales, su participación dentro de ella y su reconocimiento. Además, muchos profesaron ese apego mutuo para ambos países, fueron agradecidos con México por las oportunidades que encontraron aquí. Prácticamente todos mantuvieron un

⁵ Mientras que Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc elevan la transmigración a nivel de migraciones internacionales, también existen las propuestas de Federico Besserer y Michael Kearney (2006) quienes afirman que existe el mismo tipo de migración de forma interna y de Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004, 1022-1023), quienes coinciden y aseguran que en países grandes puede suceder a nivel regional o, incluso, en unidades más pequeñas como las ciudades.

vínculo muy fuerte con su lugar de origen y participaron en mayor o menor medida en apoyar a sus familiares y en obras para mejorar sus pueblos a pesar de la distancia. Recordemos que, en un espacio transnacional, los miembros de la comunidad no necesariamente experimentan de la misma forma esos sentimientos, ni tienen la obligación de profesarlos o de participar activamente en las relaciones. A veces, incluso es inconsciente. Sin embargo, en el caso de los barcelonnettes, incluso los más propicios a quedarse en dicha burbuja estuvieron en contacto con diferentes sectores de la población mexicana, y jugaron un papel en círculos que influenciaron tanto a México, como a ellos mismos de forma recíproca, mientras permanecía fuerte el vínculo con el valle de origen.

En consecuencia, agregar el adjetivo transnacional es relevante cuando se estudia un movimiento en el cual se le da importancia a la experiencia vivida por migrantes (individuos y familias) que crean y mantienen relaciones sociales entrelazadas que conectan a dos sociedades o más: construyen y reconstruyen simultáneamente su integración en varias sociedades (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995, 48-50). Por lo tanto, será de suma importancia ver el fenómeno bajo esta perspectiva, puesto que la transmigración propone un paradigma específico donde, en vez de dividirse, los espacios se unen de forma singular. Dicho eso, entendemos por qué los vínculos creados en estos contextos son complejos: el transmigrante actúa en los escenarios nacionales de sus países de origen y de destino, constituyendo nuevos campos de relaciones sociales que juntan a ambos en su vida cotidiana a través de las interconexiones que él mismo ha forjado. Los lazos y ataduras transnacionales evidencian el hecho de que, así como se involucra en su nuevo país, sigue siendo miembro pleno de su sociedad de origen (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 2005 [1994], 9).

Si una de las características principales de las interconexiones creadas por esas migraciones es la urdimbre de redes familiares (o de parentesco) entretejidas a través de las fronteras (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995, 54), no cabe dudas de que el perfil de los barcelonnettes se ajusta a la definición. El caso en cuestión revela coincidencias en la fortaleza de sus redes para apoyar a sus familiares de forma económica mandando dinero a los que permanecían en el valle y al invitar a familiares de primer o segundo grado a unírseles para trabajar en México.

Por lo general, en ese tipo de migración, se puede vislumbrar el desarrollo de organizaciones que propician una red transnacional densa que

va más allá de compartir un imaginario nostálgico sobre la tierra de origen: perpetúa relaciones activas con ésta y sus miembros no se encasillan como pertenecientes a una u otra sociedad, sino a ambas por igual de forma simultánea (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1995, 56). En este momento, hay que aclarar que la categoría de “transmigrante” no es una forma de autodenominarse, sino que es un concepto que se inventó desde la academia para definir ese estado de *in-betweenness* (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 2005 [1994], 8), lo cual podríamos traducir como un estado confuso, de indefinición, de estar “entre dos” sociedades. No es el migrante de paso que únicamente piensa en su dulce patria, tampoco es el inmigrante absorbido por su nueva sociedad, si es que esos dos existen más allá de la literatura, es un ser humano sumido en una sensibilidad que involucra ambas sociedades. Dentro del campo social transnacional, los transmigrantes tienen claridad en el uso adecuado de la exteriorización de cada una de sus pertenencias y vínculos para enfatizar o silenciarlas en situaciones específicas (Levitt y Glick Schiller. 2004. 1017), los barcelonnettes eran maestros en este arte: sabían cuándo ostentar su identidad francesa y cuándo callarla en público.

En general, como seres humanos pertenecientes a grupos de todo tipo, solemos definir nuestras pertenencias a grupos particulares como consecuencia de la influencia que otros tienen sobre nosotros: las personas cercanas, “los nuestros”, buscan que nos unamos, nos inculcan creencias, actitudes, convenciones y la lengua materna que nos moldea desde edades tempranas (voluntariamente o no), incluso transmiten miedos, rencores, prejuicios, aspiraciones y sentimientos tanto de pertenencia como de no pertenencia; mientras que los otros nos rechazan y apartan, confirmando lo que “aprendimos” con anterioridad (Maalouf, 1998. 35-36). En el caso presente, ese aspecto se reforzó dentro de un círculo cerrado de la colonia barcelonnette para el caso de los migrantes que frecuentaban exclusivamente esos lugares. Retomando la idea, en un campo social transnacional las generaciones posteriores pueden constituir un grupo con características del lugar de origen a pesar de nunca haberlo conocido y sentir un apego inusual por ese país que perciben como suyo. Eso es exactamente lo que sucedió cuando los barcelonnettes abrieron escuelas y espacios de socialización para ellos y su descendencia, como lo veremos más adelante. En efecto, si bien algunos nunca pisaron la tierra de sus padres, los nacidos en el país de recepción pueden estar impregnados del país de origen de sus padres y abuelos debido a las redes densas antes mencionadas, que

permiten la reproducción social y la socialización transnacional (Levitt y Glick Schiller. 2004, 1017). No se cortan los puentes entre ambos lados, más bien se crea una identidad compuesta, sin silenciar los orígenes, ni negarse a la integración al país de residencia. Como bien lo dijo Saskia Sassen, “la migración es un puente entre dos mundos” (2013, 17).

Las mujeres, actores olvidados

Como pequeño paréntesis antes de entrar en materia respecto a las condiciones de transmisión o no del francés a la generación nacida en México y al papel de las mujeres en ello, es importante subrayar el lugar ocupado por dichas mujeres en este caso migratorio particular. Al revisar el acervo existente sobre los barcelonnettes en México, podemos darnos cuenta de que la investigación académica se enfoca mucho más en los varones, y apenas si se mencionan a las mujeres que llegaron a la joven nación mexicana: el centro de atención suele ser el empresario en sí, su negocio, sus actividades, etc. A grandes rasgos, podríamos resumirlo a la cuestión económica masculina. En cambio, las mujeres suelen ser citadas únicamente como “esposa de” o “hija de”, en relación con el migrante en cuestión, sin hablar mucho de su papel (salvo excepciones). Al conversar con descendientes durante las entrevistas sucedió algo similar: suelen hablar del padre, del abuelo o del bisabuelo migrante de forma mucho más extensa que de la rama femenina, excepto en ocasiones contadas. Aunque algunas barcelonnettes sí fueron reconocidas por sus labores, principalmente en la educación de los hijos de descendientes, se pueden contar con los dedos de una mano las que son conocidas y citadas por su nombre. Otro factor que no ayuda para investigar sobre su presencia y movimiento es que las mujeres se anotaban en el pasaporte de su esposo, o padre si eran menores, aunque son pocos los registros consulares donde aparecen (Cramaussel, 2008. 30).

En general, las mujeres que llegaron de los Bajos Alpes franceses ya estaban casadas o conformaban un prospecto de boda para formar alianzas matrimoniales. Los matrimonios apalabrados con muchachas de la misma localidad de origen, o una cercana, eran una práctica común en toda la comunidad, particularmente documentado en Puebla, donde la migración femenina tenía por objetivo la concepción de hijos (Gamboa, 2004, 68-69).

En esos casos, las mandaban a llamar un tío o un hermano ya establecido en México para ofrecerles venir a México y casarse con un (futuro) socio del mismo origen. De tal forma, ellos buscaban entretejer lazos familiares en los negocios, los cuales se consideraban más fuertes y les daban más seguridad. Es parte de las prácticas comunes de las redes transnacionales. Como consecuencia, se las menciona generalmente como dedicadas al hogar en la mayoría de los casos. En otras palabras, no se trata de un estereotipo, sino de su realidad: solían ser amas casa al cuidado de los hijos.

Cuando se mencionan puestos ocupados por mujeres barcelonnettes, se reducen a algunas pocas actividades específicas. En Puebla, un estudio muestra que las barcelonnette rara vez se mencionaban en los registros por el simple hecho de que no eran económicamente activas, solían dedicarse al hogar (Gamboa, 2004, 53-54). Asimismo, en Guadalajara, Jalisco, al revisar registros, Sergio Valerio Ulloa (2015) encontró que de los 997 franceses registrados entre 1843-1950, 200 eran mujeres. El 55.5 % de ellas estaban casadas, 4% viudas y la mayoría de las célibes lo estaban porque eran hijas de migrantes nacidas en Guadalajara, las cuales solían casarse con hijos de migrantes posteriormente. Solamente fueron 15 las que declararon trabajar: profesoras, institutrices, trabajadoras en la rama del comercio, modistas, empleadas, una empleada doméstica, una dueña de librería y una trabajadora industrial (Valerio, 2015. 77). Entre los testimonios recogidos a través de las entrevistas, se mencionó a menudo el caso de mujeres, madres de familia, que enviudaron muy jóvenes y tuvieron que apañárselas con niños pequeños a su cargo. En general tuvieron el apoyo de familiares barcelonnettes que se habían quedado en México, pero muchas se pusieron a trabajar para salir adelante.

Una actividad en la cual destacaron las mujeres de esa migración fue en la vida social y asociativa, alrededor de los hijos o no (en relación con la difusión cultural, para practicar el idioma, conservar las tradiciones, fomentar una vida social entre familias del mismo origen, etc.). Veamos el caso de Monterrey, donde son varias las acciones promovidas por iniciativas de mujeres ya sean migrantes o sus descendientes, con el fin de mantener cierto contacto y vínculo con su país de origen, sobre todo respecto al idioma y a la educación de los hijos. Tenemos el ejemplo de *Les dames du vendredi*, un grupo que se fundó en 1982 para conversar en francés entre señoras descendientes que habían nacido en México y no querían olvidarlo, así como asociaciones del estilo para unir a familias con hijos (Fouquet, 2020,

144). En eso vemos la marca del transnacionalismo: aun habiendo nacido en México, el apego con la nación de los padres se mantiene.

En este mismo orden de ideas, en la Ciudad de México, varios cursos de nivel primaria y secundaria emergieron muy rápido desde que nació la primera generación de descendientes, y estos estaban a cargo de señoras provenientes de la misma región. Otra prueba de las interconexiones transnacionales y de esa necesidad de ofrecer a sus hijos una educación como si estuviesen en Francia.

Las barcelonnettes también estuvieron muy presentes en todo lo relacionado con la vida eclesiástica, la beneficencia y obras de caridad, no solo para franceses, sino también para apoyar a la población local en coyunturas como desastres naturales. En ocasiones, esas actividades humanitarias se relacionaron con la firme intención de retribuir al país que tanto les había dado, como lo podemos ver en el siguiente testimonio sobre una hija de barcelonnettes nacida en 1897 en Guadalajara, quien estudió en el internado de San Cosme, una escuela francesa de la capital, y se casó con un barcelonnette, con el que se estableció en Morelia:

Mi mamá trabajó mucho en obras sociales. Fundó la Cruz Roja de hecho, aquí, en Morelia, un orfanatorio para niños, uno para niñas, y trabajó ayudando toda la gente. En todas partes era conocida, iba igual al hospital que a la cárcel que a todo eso. Se dedicó a las obras de beneficencia (Mujer, 86 años, 07/02/22, videollamada).

En otras ocasiones, esos eventos sociales servían para mantener los vínculos con un sector de la élite mexicana, por lo que esas migrantes tenían un papel para mostrar cierta imagen de la “colonia” y conectar con las damas de familias distinguidas (Valerio 2015, 121 y Gamboa 2004, 246).

Condiciones óptimas para la conservación del legado francés

Recordemos que, en un primer momento, el objetivo de esos migrantes originarios de los Bajos Alpes franceses era regresar a Francia con el fruto de su trabajo. Por lo tanto, no se casaban, sino hasta retirarse a Francia. Sin embargo, con el paso del tiempo, los migrantes ya no estaban tan dispuestos a esperar sus 40 años o más para formar una familia, así que cuando su estancia se prolongaba y ya habían alcanzado la estabilidad suficiente para

mantener a una familia, decidían regresar a su valle de origen para casarse con hijas del pueblo. En efecto, se creía que casarse con una mexicana representaría un obstáculo al sueño de regresar a Francia en la mente de los migrantes: se decía que habría que convencerla de irse y nadie podía estar seguro de que pudiera adaptarse a las frías montañas del valle. Lo cual, seguramente tenía algo de cierto: el clima era algo inhóspito en esas montañas, y más para quienes no habían nacido en ellas. Hay quienes lo intentaron a pesar de todo, al casarse con una franco-mexicana, creían que la situación sería más fácil, pero no necesariamente funcionó, ese fue el caso del abuelo paterno de este entrevistado: llegó a México en 1911 de 21 años, se enlistó en 1914 para pelear en la primera Guerra Mundial, luego lo llevaron a la guerra de Indochina y regresó a México después de varios años para seguir trabajando. El migrante vivió en Zacatecas, Durango y en la Ciudad de México trabajando con franceses. Se casó en México con la hija de un francés y una mexicana e intentó regresar a vivir a Francia con su familia:

Hubo un momento en la vida de mi abuelo, antes de iniciar su negocio propio en que decidió regresar a Francia con toda su familia, incluyendo a la suegra, pasó un par de años en Barcelonnette pero la suegra simplemente no toleró el frío y la soledad que sentía allá, hubo que regresarse a México (Hombre, 66 años, 8/08/2021, correo electrónico)

Con esto en mente, iban al valle para contraer nupcias y regresaban con una joven esposa a seguir trabajando en México y formar una familia (Charpenel. 1986, 53; Chabrand. 1987 [1892], 208). A continuación, se exponen dos ejemplos. El primer caso se refiere a una pareja de barcelonnettes que llegó a Zacatecas recién casados en respuesta a la invitación de unos paisanos suyos. El segundo es una observación general que no apunta a un migrante en particular:

Y mis abuelos vinieron ya recién casados. Mi abuela, recién casada se fue al Hotel de Zacatecas. El abuelo tenía una panadería, el pegue en esta época era el pan francés (Mujer, 86 años, 07/02/22, videollamada).

Porque no se vinieron mujeres francesas. Tenían que ir ellos a casarse allá o hacían venir a la esposa, porque los que se venían eran los muchachos. (Mujer, 70 años, 12/08/21, videollamada).

Después de unas décadas, como resultado de esos matrimonios endogámicos (dentro de la comunidad barcelonnette esparcida en ese espacio transnacional), nació una primera generación de descendientes en México. En esos matrimonios entre franceses, principalmente de la misma región de origen, solía ser importante la transmisión del francés y de todo lo considerado como “valores” y “moral” francesa. Se puede decir que el legado se conservó intacto gracias a la interconexión de las redes densas entre el valle del Ubye y México. Las madres, como se venía diciendo, estaban al cuidado de los hijos y tomaban las decisiones principales relacionadas con su educación, prefiriendo el sistema escolar francés. Retomando el caso de la descendiente nacida en Guadalajara en 1897 introducido más arriba, vemos la decisión de su madre, viuda, de inscribirla en una escuela francesa:

Mi mamá nació en Guadalajara, pero también sus papás, los dos eran franceses. Mi mamá, desde muy chica se quedó huérfana de padre y entonces entró al Colegio Francés de la Ciudad de México. Ahí fue donde estudió, en el Francés de San Cosme. Entonces por eso hablaba el francés a la perfección y lo escribía y todo (Mujer, 86 años, 07/02/22, videollamada).

En consecuencia, debido a esa división del trabajo, las mujeres migrantes solían quedarse en casa y desenvolverse dentro de un ambiente totalmente francés en sus actividades diarias, dentro de “la burbuja”; mientras que los hombres estaban en contacto con la población mexicana trabajando, tenían un trato constante con el idioma. En este sentido, es posible que en la generación de los migrantes las mujeres no aprendieran español, o mucho menos que sus esposos. El siguiente fragmento relata la situación de una familia cuyos antepasados son franceses, habla de sus cuatro abuelos y su relación con el francés, basado en recuerdos de su infancia:

Son dos abuelos [...] mis abuelas siempre fueron de casa, pero, a ver, mi abuela paterna no hablaba español, ella sí vino... se casaron y se vinieron, mi abuelo fue por ella y se casó en pocas palabras, y ella no hablaba español, la paterna. La materna, hablaba de los dos, ella sí hablaba bastante bien el francés y bien el español. Mis abuelos, es chistoso, porque mi abuelo [...] hablaba también los dos, pero él ya había nacido en México [...]. Hablaba muy bien el español y el francés. [...] Del lado de mi madre, el otro abuelo, igual que te dije que llegó como a los 20 años [...] él... digo... acabó hablando bien español, pero sí lo hablaba también con un acentazo. [...] Pero tanto los dos lados o porque

una abuela no hablaba español o porque el otro abuelo hablaba más fácil en francés, tú ibas a casa de mis abuelos y todos hablaban francés (Hombre, 68 años, 10/09/21, videollamada).

Se puede decir que para el migrante y su descendencia la conservación del francés en la cotidianidad era asegurada al casarse con una francesa nacida en Francia o en México, pero que vivía dentro de aquella burbuja francesa. En esas familias se pudo mantener el idioma sin problema alguno, al menos en la primera generación, particularmente en contextos favorables como en la capital o Guadalajara, donde eran numerosos y estaban en contacto permanente. Los hijos de esos matrimonios crecieron en un ambiente francés en casa, con las mujeres que los cuidaban, como lo comprobamos con los siguientes fragmentos de entrevistas. Ambos corresponden a la misma persona que cuenta relatos de su infancia. Su abuelo materno llegó en 1903 de 18 años, trabajó en Jalapa y Durango; se casó en 1913 con una hija de franceses y en 1922 decidieron ir a Francia, donde estuvieron 6 meses en Barcelonnette y 6 meses en París. Como consecuencia, la madre del entrevistado aprendió francés y lo siguió practicando con su familia:

El aprendizaje del francés se dio en forma natural al escuchar hablarlo por parte de mi madre y abuela en casa, ya que lo usaban frecuentemente. Esto desde niño y sin ninguna obligación (Hombre, 79 años, 19/07/21, correo electrónico).

Dado que mi abuela vivió con nosotros, el vínculo fue muy grande y debo decirte que había un alto grado de afrancesamiento en mi casa. [...] Mi mamá y mi abuela se comunicaban constantemente en francés, por lo que yo aprendí bastante” (Hombre, 79 años, 20/07/21, correo electrónico).

Es en parte por eso que se suele recordar a las mujeres de esa migración y a sus hijas como las guardianas del legado francés en la memoria de sus descendientes hoy en día. Se les atribuye a menudo el mérito por haber conservado la lengua, “modales”, ciertas tradiciones, costumbres, con un énfasis en la cocina y “la mesa”, así como el interés por mantener la nacionalidad. Se intuye que una razón fundamental por la cual los migrantes decidieron casarse con alguien del mismo origen radicó en su deseo de regresar a Francia después de unos años y que toda su familia se pudiera adaptar e integrar sin problemas, incluyendo a sus hijos nacidos en México. De ahí la idea de educarlos como si estuviesen en Francia y de aprovechar al máximo las oportunidades del espacio transnacional altamente

interconectado. Es justo en esta tarea que vemos que las barcelonnettes fueron las tomadoras de decisiones respecto a la educación de los hijos. A veces se premiaba el aprendizaje del idioma, mientras que, para otras mujeres, era más importante la educación religiosa e inculcar ciertos valores, por lo que prefirieron escuelas confesionales (a veces de origen francés). Se muestran varios testimonios proporcionados por descendientes, nacidos en la década de 1950, quienes crecieron en la Ciudad de México:

Mi padre tenía dos hermanas, ¿okay? Una hermana nunca se casó, entonces era la tía que cuidaba a toda la familia. Y muy afrancesada, ella sí vivió... como te decía antes se estilaba mucho que te mandaban de intercambio, ella se fue a los, no sé, a los 8-10 años a Francia [...]. Entonces ella nunca se casó y siempre era la que estaba muy en forma de sacar el [libreta de familia], cada vez que nacía un niño, lo registraba, entonces sí, [...] seguimos la tradición gracias a ella (Hombre, 68 años, 10/09/21, videollamada).

Mis padres eligieron escuelas mexicanas (de origen francés, hermanos lasallistas) porque les interesaba mucho la religión católica y el liceo era laico [...] (Hombre, 66 años, 08/08/2021, correo electrónico).

Es curioso el hecho de que escuelas como el Colegio Francés de San Cosme que era muy exigente con el idioma en sus inicios cambió sus prioridades con el paso de los años, dando preferencia a la parte confesional, hasta que se tornó deficiente la enseñanza del francés, como lo aseguraron las siguientes entrevistadas. La primera cuenta que su abuelo llegó a Guadalajara alrededor de 1908 y se casó con una mexicana, con la cual se mudó a la capital en 1912 y decidieron inscribir a sus hijas a este colegio. La segunda persona es hija de un migrante y cuenta su propia experiencia en su niñez, más o menos en la década de 1960:

La madre es que tenía más bien... le daban ese derecho, de alguna manera, de decidir en qué escuela. Y como era una escuela católica, y mi abuela siendo muy católica, es lo que quería: una escuela no laica, como el Liceo, sino católica [...] Bueno y pues, obviamente casi no daban francés. Creo que eran dos horas a la semana. Entonces, nada más era el nombre, no (Mujer, 52 años, 15/09/2021).

El francés lo hablaban mi padre y mi madre entre ellos: Los hijos comprendíamos lo que se decía y, en ocasiones, hablábamos un poco, pero no hubo la exigencia de comunicarnos en francés. Además, asistí al Colegio Francés del Pedregal en donde durante 14 años no se pasó del verbo *être* y *avoir*; el Liceo

Franco Mexicano no fue la elección de mis padres ya que no es un colegio confesional (Mujer, 68 años, 26/07/21, correo electrónico).

Aquí empezamos a sumar diversos elementos relevantes para la transmisión de elementos culturales e identitarios. Para empezar, el primer componente sin lugar a duda fue la firme intención de regresar a Francia, la cual motivaba el segundo, que va de la mano: los matrimonios dentro de la misma comunidad (ya sea con barcelonnettes que migraron o con hijas de migrantes nacidas en México), pues esos fueron los pilares para esa perpetuación del legado francés. De forma paralela, el hecho de que existiera una comunidad barcelonnette (o francesa) en el lugar de residencia, con estructuras e instituciones de todo tipo (escolares, sociales, religiosas, de entretenimiento), es decir, una red densa, fue el tercer elemento a favor del mantenimiento del francés. Veamos la reflexión de un descendiente cuyo abuelo llegó por ahí de 1905, junto a un hermano y en respuesta a la invitación del mayor de sus hermanos, en otras palabras, migraron muchos de ellos. El abuelo llegó a Celaya y se casó con una descendiente de españoles, luego se fueron a Aguascalientes, lugar donde permanecen los descendientes en la actualidad. Al comparar las diferentes situaciones lingüísticas en su familia, llega a la siguiente conclusión:

Quienes conservaban la costumbre del idioma eran quienes se habían casado entre franceses, lo que me lleva a deducir que un factor importante para que se relegara el uso del francés era el matrimonio con mexicanos; también es importante resaltar la importancia de que en la ciudad de México había colegios franceses que apoyaban la conservación de las costumbres (Hombre, 68 años, 10/01/21, correo electrónico).

Existen testimonios de casos de matrimonios, endogámicos y mixtos, en provincia, donde no existía una comunidad francesa y, contra toda expectativa, los padres decidieron educar a sus hijas según el modelo francés, seguramente debido a un proyecto que aún no se había desvanecido de regresar a Francia en un futuro. A veces mandaban a sus hijas a los internados de la Ciudad de México (el Colegio Francés de San Cosme es el que se menciona más) o de San Luis Potosí (Sagrado Corazón). Ambos internados eran confesional y atendidos por monjas. Hay registros de familias que contrataban a una profesora en su casa para que proporcionara una educación básica a sus hijos, siguiendo libros de texto franceses,

antes de enviarlos a internados o escuelas francesas de otras ciudades. Este fue el caso de esa familia que radicaba cerca de Celaya. El migrante barcelonnette de la familia fue su abuelo, quien llegó a inicios del siglo XX, educó a su hija, la madre del entrevistado, dentro de esa famosa burbuja francesa y ella se casó con un descendiente de francés. La pareja se quedó al cargo de uno de los negocios conexos del abuelo materno, por lo que vivieron en ese lugar retirado de Guanajuato, pero no quisieron cortar los lazos con Francia:

La primaria mexicana la hicimos con el programa del Liceo Francés, con una maestra que nos daba clase en este lugar que era muy retirado. Pero nosotros lo que llevábamos no era ciencias, llevábamos [lección de cosas], no, y esas cosas. Los departamentos que nos sabíamos no son los mexicanos, sino los franceses, no... Los ríos de Francia y todo eso, no [...] Y después, ¡nos íbamos! O sea, cuando terminabas la primaria, más dos años de secundaria francesa, no sé por qué. Ya cada quien se iba para donde les tocaba: las mujeres iban a San Luis Potosí y los hombres a México, a la Ciudad de México (Mujer, 69 años, 06/08/21, videollamada).

Otra práctica común para asegurarse que los hijos pudiesen integrarse en el caso de regresarse a vivir a Francia de forma definitiva era enviarlos a estudiar allá durante temporadas largas, lo cual también ayudaba para perfeccionar sus habilidades lingüísticas. En todo ello, se veía la impronta de varias generaciones de mujeres de ascendencia francesa. Un testimonio intergeneracional en Morelia ilustra dicha situación, se trata de la familia antes mencionada de una hija de barcelonnettes nacida en 1897 en Guadalajara, casada con otro barcelonnette llegado en 1912 junto a varios hermanos suyos; son los abuelos maternos del entrevistado:

Madre: También a ellos [sus hijos], pues más o menos procuré hablarles francés. No con la tenacidad de mi madre, no... ella y mi abuela no nos perdonaban ni una... Pero creo que hablan el francés también.

Hijo: Pues sí, a ver, nos obligaron a estudiar y hacer los diplomas y los certificados y... no (Mujer, 86 años e hijo, 48 años, 07/02/22, videollamada).

Otro ejemplo es del caso de los cuatro abuelos que mencionamos anteriormente, cuenta cómo en la generación siguiente los intercambios eran muy comunes:

[...] mi padre, [...] él hablaba con un acento francés y ya había nacido también en México. Pero a él lo mandaron como a los 8 años, recuerda que su madre era francesa también y lo mandaron allá de intercambio y se regresó con mi otra tía con la Segunda Guerra, tenía unos 18, 20 años. O sea, él creció de los 8 a los 18, por decir algo, en Francia. Entonces nunca se pudo quitar la “r” y siempre pronunciaba [r], hablaba muy bien español, pero con acento francés (Hombre, 68 años, 10/09/21, videollamada).

Aunque las amas de casa tenían un papel preponderante, es de resaltar que en las ciudades donde predominaba una burbuja francesa (Ciudad de México, Guadalajara y Puebla en algunas etapas), a veces, ambos padres eran estrictos, respecto a la imposición del uso del francés. Es decir, no solo las madres, pues tampoco hay que descartar el papel del padre en este deseo de que sus hijos hablaran francés. De hecho, tenemos evidencias de que en ocasiones ellos eran los más exigentes y que tenían ese deseo arraigado respecto al hecho de que sus hijos conservaran su idioma y lo manejaran de forma cotidiana sin dificultad, sin importar si pensaban regresar o no. Veamos testimonios de descendientes de generaciones similares en diferentes lugares:

Ciudad de México: Cuando tenía 14-15 años, pensaba yo... no quería hablar francés. Le hablaba a mi papá en español y mi papá me decía: [“No entendí nada.”] (risas), “Pero papá”, [“No entiendo [...]”]. Y me ponía enojada y me iba yo a mi cuarto. Y mi papá, firme, firme, firme, firme (Mujer, 71 años, 10/01/21, videollamada).

Morelia (familia en contacto constante con la colonia de la capital): Mi papá nos hablaba, nos exigía... mi mamá era hija de franceses, entonces nos exigían hablar francés todo el tiempo en la casa. No nos dejaban hablar en español. Así que fuimos bilingües desde chicos, no (Mujer, 86 años, 07/02/22, videollamada).

Varias ciudades, pero el padre casi murió en la Segunda Guerra Mundial, por lo que desarrolló un profundo patriotismo hacia Francia: Y entonces no quería que se hablara en su casa más que francés. Siempre te hablaba en francés, tú contestabas en español y siempre te decía “[Cuando te hablo en francés, contestas en francés]” (Mujer, 69 años, 06/08/21, videollamada).

Retomando el tema de los matrimonios, un dato curioso es que estuvo tan arraigada la idea de que fuera entre franceses, que, más adelante, con el paso de las generaciones, se dice que cuando los varones empezaron

a casarse con mujeres mexicanas, hubo una generación de hijas de franceses que no se casó porque no había suficientes hombres descendientes de franceses y ellas querían seguir con esa práctica, lo cual fue dramático para ellas (Mujer, 69 años, 06/08/21, videollamada).

Lo que nos lleva al siguiente apartado respecto a los elementos que llevaron a la no transmisión del idioma francés a los descendientes de migrantes.

Factores de quiebre en la transmisión

Existieron múltiples factores que llevaron a un quiebre en la transmisión del francés entre los descendientes de migrantes barcelonnettes en México. El principal tiene que ver con los llamados “matrimonios mixtos”, es decir, cuando los migrantes se casaron con mujeres mexicanas y la lengua materna era, por lo tanto, el español. En efecto, como decíamos en el apartado anterior, la división social del trabajo provocó que a la mujer se le asignara el papel de ama de casa, era la encargada de la educación de los hijos y transmitía su propio idioma. Vemos en los recuerdos e interpretaciones de los descendientes a través de varias generaciones el papel fundamental de la madre y de la abuela respecto a la transmisión de elementos culturales de forma natural a través de la cotidianidad. En esos casos, la impronta de las mujeres se encuentra de forma mucho más marcada que la de los varones, quienes se ven relegados a un segundo plano, como lo confirman esos comentarios:

Aguascalientes: El desuso de estas lenguas se dio en los matrimonios con mexicanos, que paulatinamente fueron haciendo primero que se alternaran posteriormente se relegaron (Hombre, 68 años, 13/01/21, correo electrónico).

León, Guanajuato: Y como mi abuela era mexicana, se perdió muchas tradiciones de los franceses. De los hijos que tuvieron a ninguno le enseñaron el idioma paterno (Mujer, 72 años, 15/08/21, correo electrónico).

Guadalajara, Jalisco: Considero que ya fue más marcado el quiebre de la transición del francés, en la tercera generación, dado que las madres eran mexicanas y por ende fue el idioma que enseñaron a sus hijos, y el que se hablaba en el hogar (Mujer, 59 años, 11/08/21, correo electrónico).

Ciudad de México: Desgraciadamente no aprendí francés ni patois, yo imagino que hablamos la lengua materna y en mi caso mi madre es mexicana (Hombre, 66 años, 15/07/21, correo electrónico).

Ciudad de México: Me preguntabas por qué no aprendimos a hablar francés. Es muy difícil cuando el padre es el... y te lo digo por mi propio hijo, porque mi esposa es norteamericana, entonces en casa mi hijo, realmente, la lengua materna de mi hijo es inglés y, claro, ya habla muy bien español, pero eso lo aprendió después, pero yo, al principio, era muy difícil mantener... sobre todo cuando eres el papá, es muy difícil mantener... y aun cuando eres, cuando es tu lengua, por eso no es sorprendente que no aprendimos francés en casa (Hombre, 63 años, 21/07/21, videollamada).

Ciudad de México: Hay quienes, desde la primera generación, si el padre es francés y la madre es mexicana como que se va diluyendo lo francés. Es muy frecuente, es muy común, sí (Hombre, 81 años, 21/07/21, videollamada).

Se vislumbra en paralelo una relación entre la transmisión del francés y el lugar de residencia. Para notar ese aspecto, hay que entender que la existencia o no de un entorno donde poner en práctica esa lengua influyó en la decisión de enseñar a la generación siguiente el idioma de origen de los migrantes. Pero ese punto no se puede entender sin otro que va de la mano: la intención de regresar a Francia o el establecimiento definitivo en México. Es un hecho que en provincia la integración se solía hacer de forma más rápida, por lo que el francés cayó en desuso pronto y no se enseñó a los hijos nacidos en tierras mexicanas. Ahí se difuminaron las redes y se alejaron del espacio transnacional. Es decir, la utilidad y la intención son ideas claves para explicar el fenómeno de transmisión o no del francés:

Ciudad de México: [...] hay muchas familias en las que se perdió. Que la persona que llegó a México, ya no les enseñó nada. Quisieron cortar de lleno su historia y empezar una nueva (Mujer, 71 años, 10/01/21, videollamada).

Querétaro: Al no ser un lenguaje recurrente y cotidiano, pudo haber perdido su fuerza. [...] me imagino que un poco después de la segunda década del siglo veinte se disminuyó mucho la transmisión del idioma en México (Hombre, 61 años, 4/01/22, correo electrónico).

Aguascalientes: En Aguascalientes vivía un primo de mi abuelo y algunos otros franceses que vinieron del Valle de Ubye que también se habían casado con

mexicanas, por lo que el uso del idioma francés fue relegado y solamente lo hablaban entre ellos, inclusive al paso del tiempo fueron perdiendo esa costumbre” (Hombre, 68 años, 10/01/21, correo electrónico).

Guanajuato: Entrevistador: ¿Y tienen idea de por qué nada más aprendieron los (hermanos) mayores? Entrevistado: Bueno... eeeeh... yo creo que como mi abuelo se casó con una... su esposa era de Celaya, Guanajuato, era descendiente de españoles, bueno, pues ahí ya estaban partidas las costumbres, por un lado. Y, por otro lado, como aquí en Aguascalientes eran pocos los franceses que vivían, pues como que no... no se daba esa convivencia y no había mucha oportunidad yo creo de continuar con esto. Entonces, a lo mejor y en un principio las costumbres eran más marcadas, pero conforme pasó el tiempo, pues se fue haciendo más a las costumbres de México, inclusive él fue agricultor y fue comerciante. Y pues, trataba con rancheros, con gente del campo, y en el comercio, pues también su trato era mucho con gente de aquí. Yo creo que por eso fue una cosa gradual que se fue perdiendo y se nota en que los hijos mayores sí tuvieron mucho las costumbres y conforme avanzó el tiempo, se fue perdiendo (Hombre, 68 años, 12/08/21, videollamada).

Sin embargo, aquí es donde comprobamos que si todavía persistía el sueño de regresar a Francia se buscaba la forma, cueste lo que cueste: con maestros particulares, internados en otras ciudades o intercambios por temporadas largas para conectar con Francia en todos sus aspectos. Pero cuando ese objetivo se esfumaba, el uso del francés no corría mejor suerte, como bien lo dice la cita anterior. Aun cuando se lograba mantener el francés en casa una temporada por mero apego identitario, de igual forma se iba desvaneciendo entre los miembros de una misma generación, entre hijos mayores y menores, como en la familia que creció en aquel lugar alejado de Guanajuato:

Entrevistador: ¿Y todos aprendieron francés igual?

Entrevistada: Todos. Los más chicos, un poquito menos. Bueno, los mayores, nacimos, no se hablaba más que francés en mi casa, los 4 o 5 primeros, vivimos en un ambiente muy francés, y ya los chiquillos, pues ya hablábamos español entre nosotros... y lo hablan bien, pero, vaya... Digamos, no solamente hablaban francés de niños (Mujer, 69 años, 06/08/21, videollamada).

Es en ese sentido que cobra relevancia el factor de la presencia o no de una comunidad barcelonnette, o al menos francesa, y de redes densas o

laxas entre el lugar de origen y de recepción. Cuando se encontraba dicha comunidad y se quería conservar el francés, existían escuelas galas, lo cual facilitaba mantener el vínculo con el idioma, incluso si eran matrimonios mixtos. En la Ciudad de México, podían escoger entre laicas o religiosas. Aunque, como lo mencionamos anteriormente, en algunas familias era más importante recibir educación religiosa en sí, más allá de que aprendieran francés, así que se fueron alejando del idioma.

Además, hay que tomar en cuenta que la presencia de escuelas francesas no aseguraba la posibilidad de poder inscribir a sus hijos. En efecto, desde aquella época las colegiaturas eran más altas que en otras escuelas y conformaban una barrera para los que no contaban con tanta holgura económica. Ese fue el motivo alegado por la madre de una descendiente, el migrante fue su bisabuelo y se casó con una mexicana, sin embargo, él nunca se alejó de la comunidad francesa y procuró mandar a sus hijas al internado del Colegio Francés de San Cosme cuando vivían en Michoacán, fueron pioneras en la época de mayor exigencia lingüística de la escuela, la abuela no inscribió a sus hijos ahí debido a que quedó viuda:

Siempre platicamos con mi mamá que debimos haber estudiado en el Colegio Francés. Escuela en la que estudiaron mi abuela y sus hermanas. Pero parece que era muy caro (hace 50 o 60 años) (Mujer, 63 años, 8/08/2021, correo electrónico).

En efecto, muchos descendientes de migrantes me contaron que sus antepasados fallecieron jóvenes, por lo que dejaban a sus esposas, viudas, desamparadas a veces, con niños pequeños a cargo. Esto conformó otro factor relevante. Ellas tenían que trabajar y en ciertas escuelas francesas, las actividades extraescolares involucraban mucho a las madres. Ellas no tenían oportunidad de estar presentes y de participar, por lo que preferían no inscribir a sus hijos ahí, hablamos de la misma familia que en la cita anterior:

Ciudad de México: Mi abuela, [...] enviudó a los 28 años, con 3 bebés y esperando a mi mamá. Ella fue una gran empresaria, pero no tuvo la paciencia para hablar en francés, aunque su papá, [...] hizo el papel del padre de familia. Y a sus hijas no las inscribió en el Colegio Francés, porque debido a su trabajo, no podría asistir a las actividades sociales del colegio. Y fue ahí donde se perdió la costumbre de hablar francés en la vida cotidiana (Mujer, 60 años, 6/09/21, correo electrónico).

A veces esa decisión de las viudas tenía que ver con el simple hecho de que buscaron integrarse ya que no tenían un retorno posible a Francia, o tenían una mejor situación económica en México. El siguiente fragmento plasmado es particularmente ilustrativo. Por un lado, el padre migró y se casó con una hija de barcelonnettes. Por otro lado, el abuelo materno migró en la década de 1920, lo alcanzó la abuela por 1928 para casarse con él y enviudó al poco tiempo. Esa es la consecuencia de la historia de la abuela materna:

Ciudad de México: Mi abuela quedó viuda pocos años después, tenía 27 años y dos hijos, mi mamá 5 años y mi tío 3, quiso volver a Francia pero se declaró la segunda guerra y se quedó "prisionera" de una cierta manera en México. Se las arregló bien y el hermano de mi abuelo los tomó bajo su ala y finalmente se quedaron en México. Esta parte de la historia de mi abuela es importante ya que a causa de ella... o gracias a ella... mis hermanos y yo no fuimos al Liceo Franco-mexicano e hice mis estudios en español. Esto fue algo que marcó mucho mi infancia y mi relación al francés. Mi abuela decía que había que integrarse y eso pasaba por estudiar en escuelas mexicanas. Él (padre) hubiera querido que fuéramos al Liceo pero no se impuso en el matriarcado que imponía mi abuela (Mujer, 61 años, 22/07/21, correo electrónico).

Esas viudas tenían que apañárselas como podían para mantener a su familia. No siempre era fácil regresarse a Francia. En ese orden de ideas, tenemos el siguiente testimonio de una familia que estuvo en constante movimiento entre ambos países desde 1980:

Morelia y Ciudad de México: No bueno, porque eso era del lado de mi papá. La que vino fue mi abuela, su mamá, vino y nació en Morelia. Pero su papá, sí nació en Francia y vivió en Francia, vivió aquí en México muy poquito tiempo. Entonces del lado de su papá, todos son de Barcelonnette. Del lado de su mamá, sí vinieron a México, mi abuela nació en Morelia, se regresaron a Francia, mi abuela se casó, casados se vinieron a Morelia, nacieron mis dos tíos, se regresaron a Francia, nació mi papá y ahí murió su papá cuando mi papá tenía como un mes de nacido. Y entonces mi abuela se quedó como viuda ahí de 3 hijos, y fue muy difícil. Y entonces, también por eso decidieron regresarse aquí en México. Porque aquí en México era más fácil conseguir trabajo (Mujer, 52 años, 21/08/21, videollamada).

En suma, existieron tres factores principales que alejaron a los descendientes del francés: los matrimonios entre hombres barcelonnettes y mexicanas, la decisión de instalarse definitivamente en México y el alejamiento de la comunidad francesa por una razón u otra. Quedó muy marcado el hecho de que los varones que se casaron con mexicanas no pusieron tanto empeño en que sus hijos aprendieran francés, aunque dependió también del contexto y de las posibilidades económicas.

Conclusiones

Gracias a ese breve recuento, vimos cómo las mujeres pertenecientes al movimiento migratorio entre Barcelonnette y México jugaron un papel primordial en la transmisión de un legado francés, a sabiendas de que los mecanismos para el mantenimiento o abandono del francés de una generación a otra involucran muchos factores. Se trató de un énfasis particular en la separación de tareas otorgada por el género respecto a la transmisión de un idioma en una migración transnacional. De ahí la importancia de pensar a los y las barcelonnettes como transmigrantes en este espacio que mantuvo el valle del Ubaye y México unidos, como uno solo, permitiendo la herencia de elementos culturales diversos, como las lenguas, de forma natural gracias a las instituciones que trajeron a México y a las estancias en Francia, pero, en cuestiones de relaciones, sobre todo, gracias a la migración de mujeres del mismo origen que mantuvieron viva esa llama francesa en la siguiente generación.

Más allá de un estereotipo, confirmamos una realidad: como suele suceder, y más en situaciones migratorias, las mujeres son las guardianas de muchos elementos culturales e identitarios internos a las familias, algunos de los cuales enunciamos a través de esas líneas, haciendo énfasis en la lengua de origen: el francés. En este contexto transnacional con redes muy firmes entre el valle de origen y el país de recepción, las fronteras se borraban, los vínculos fueron creándose con “locales”. Con el paso de las generaciones, los hijos nacidos en México se empezaron a integrar y el círculo se abrió: la burbuja francesa admitió uniones matrimoniales con mexicanos y mexicanas. Es en ese momento que podemos empezar a observar cambios entre los descendientes de migrantes, particularmente a nivel lingüístico.

Según los patrones familiares, las situaciones fueron variando, aunque el papel preponderante de la mujer en la enseñanza de las lenguas definitivamente le da sentido a ese calificativo de *lengua materna*. Si bien en tiempos de la colonia cerrada imperaba el uso del francés en todos los ámbitos de la cotidianidad: en casa, en el trabajo e, incluso, en la vida social; al abrir paulatinamente la red con los matrimonios mixtos, en muchas ocasiones los migrantes varones, o sus descendientes, casados con mujeres mexicanas no buscaron transmitir el francés a sus hijos. Siempre hay excepciones a la regla, aunque en mi experiencia etnográfica son casos aislados los hombres que se esmeraron por transmitir ese legado de una forma u otra (promoviendo el aprendizaje y uso del francés ya sea en casa o en escuelas, con intercambios académicos, etc.). Unos alegaron cuestiones de tiempos (con la división social del trabajo que impone la presencia del hombre en el trabajo y de la mujer en casa con labores domésticas, al cuidado de los hijos), otros mencionaron cuestiones económicas (para inscribir a los hijos a escuelas francesas o del círculo francés, las cuales son costosas) y otros más remarcaron su deseo de integración y aspectos pragmáticos (la utilidad y conveniencia o no de la lengua). Pero en todos esos casos, las mujeres tuvieron un papel muy decisivo en la toma de decisiones respecto a la educación de los hijos y, sin embargo, son actores silenciados, no intencionalmente, sino que se transformaron en seres pasivos en los relatos sobre la migración barcelonnette a México. Seguramente sería más correcto afirmar que fueron olvidadas, por simple omisión, lo cual no justifica esa laguna en el conocimiento respecto a dicha experiencia migratoria, pero podría explicarla.

Es en ese sentido que este artículo pretendió sentar un antecedente sobre uno de los papeles de las mujeres en esa migración de cien años entre el valle del Ubaye y México. Es un breve reconocimiento, aunque insuficiente, a su labor e importancia. Un objetivo paralelo consiste en concientizar respecto a ese faltante en la bibliografía existente y proyectar ese tópico como un campo de oportunidad, con una invitación a los investigadores de la migración francesa a México para profundizar desde diversos enfoques.

Bibliografía

- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc. 2005 [1994]. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Londres: Taylor & Francis e-Library.
- Besserer, Federico y Michael Kearney. 2006. "Introducción". En *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, eds. Federico Besserer y Michael Kearney, 9-30. México: Casa Juan Pablos, Fundación Rockefeller, Universidad de California Riverside, UAM-Iztapalapa.
- Chabrand, Émile. 1987 [1892]. *De Barceloneta a la República Mexicana*. México: Banco de México.
- Charpenel, Émile. 1986. *Miscellanées Ubayennes*. Romans: Deval.
- Cramaussel, Chantal. 2008. "El perfil del migrante francés de mediados del siglo XIX". En *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX* (Vol. III y IV), coords. Javier Pérez Siller y David Skerritt, 23-50. BUAP, CEMCA, CNRS, EÓN.
- Fouquet, Anne, coord. 2020. *Presencia francesa en Monterrey : d'hier à Aujourd'hui*. CDMX: Fondo editorial de Nuevo León, Consulado de Francia en Monterrey.
- Gamboa, Leticia. 2004. *Au-delà de l'océan. Les Barcelonnettes à Puebla (1845-1928)*. Sabença de la Valèia, BUAP.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. 1995. "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly* 68-1: 48-63.
- Khagram, Sanjeev y Peggy Levitt. 2008. "Constructing Transnational Studies". En *The Transnational Studies Reader*, Sanjeev Khagram y Peggy Levitt. Nueva York: Routledge Press.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2004. "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *International Migration Review* 38, núm. 3: 1002-1039, <https://www.jstor.org/stable/27645424?seq=1> (Consultado el 04 de enero de 2023)
- Maalouf, Amin. 1998. *Les identités meurtrières*. Grasset & Fasquelle. <https://epdf.pub/les-identites-meurtrieres.html>

Sassen, Saskia. 2013. *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa de la fortaleza*. Madrid: Siglo XXI.

Valerio Ulloa, Sergio. 2015. *Los Barcelonnettes en Guadalajara*. Instituto Mora, Conacyt, Universidad de Guadalajara.